

**POSTRACIONES, ALABANZAS Y SÚPLICAS A KYABJE THUBTEN ZOPA  
RIMPOCHÉ DURANTE LA PUJA DE LARGA VIDA DE LA FPMT, EN EL  
CENTRO BUDISTA AMITABHA, SINGAPUR**

**El domingo 13 de marzo de 2016, extraído de las alabanzas por varios  
centros y estudiantes de la FPMT De todo el mundo.**

Nos postramos ante ti, bien amado Lama,  
cuya mente, infinitamente compasiva, sabia, poderosa y gozosa  
mora inseparable de todo cuanto existe.

Nos postramos ante ti, bien amado Lama,  
cuyas emanaciones sublimes benefician simultáneamente a innumerables seres.

Nos postramos ante ti, bien amado Lama,  
cuyas palabras perfectas nos despiertan a nosotros y a innumerables otros de la  
pesadilla del samsara.

Homenaje a ti, extraordinario en tres modos:  
guiándonos con tu inmensa compasión extraordinaria,  
dirigiéndonos con tu inmensa paciencia extraordinaria,  
sosteniéndonos con tu inmenso amor extraordinario.

Homenaje a ti, sabio en tres modos:  
ayudándonos a vivir en el Dharma, con tu sabiduría,  
ayudándonos a liberarnos del samsara, con tu sabiduría,  
ayudándonos a iluminarnos completamente para los demás, con tu sabiduría.

Homenaje a ti, glorioso en tres modos:  
cuyo glorioso arrojo inspira nuestra práctica,  
cuya gloriosa palabra iguala a la de los budas,  
cuya gloriosa carcajada desintegra el samsara.

Te ofrecemos *todo*, precioso Guru, sin ningún sentimiento de pérdida,  
incluyendo los objetos de nuestro apego, aversión e ignorancia,  
nuestro cuerpo, riqueza y disfrutes.

A pesar de que no alcanzamos a comprender tu perfección, venerado Guru,  
nuestros corazones saben, y por ello,  
brillan en la luz que refleja el esplendor de tu cuerpo, palabra y mente.

Se dice que el cerebro humano tiene cien mil millones de neuronas.  
Pues bien, todas y cada una de tus neuronas, venerado Lama,  
están pensando, en todos y cada uno de los momentos,  
cómo beneficiar a todos y cada uno de los seres errantes.

Muy querido Lama, en el momento en que posamos los ojos en ti,  
supimos que te conocíamos desde siempre.  
Nunca habíamos visto en esta vida, una compasión semejante,  
y tu bondad nos conmueve hasta las lágrimas.

Durante incontables eones has estado guiándonos.  
Cuando nacimos en los infiernos, te manifestaste como Kshitigarbha,  
rescatándonos de las llamas que consumían nuestros cuerpos.

Cuando nacimos como *pretas*, te manifestaste como Chenrezig  
y derramaste néctar en nuestras abrasadas gargantas,  
aliviando nuestro tormento con tu amor.

Cuando nacimos como animales, susurraste mantras en nuestros oídos  
y circunvalaste nuestras miserables formas alrededor de multitud de objetos  
sagrados.

Ahora, por tu habilidad y bondad infinitas, una semilla kármica virtuosa ha  
madurado

y hemos hallado éste, el más inusual y precioso nacimiento humano.

Aún con todo, hemos seguido vagando, perdidos en un mar mental de distracción  
sin sentido,

hasta que tú, rescatándonos de nuevo, nos has salvado del profundo abismo que  
nos conduce de vuelta a los reinos inferiores.

No hay nadie, en los tres tiempos, que nos haya cuidado como tú lo has hecho.

Tus medios hábiles son inefables e incomparables,  
tu sabiduría, compasión y amor, inimaginables.

Sin ti, precioso Guru, permaneceríamos indiferenciables del fuego,  
incapaces de oír siquiera el sonido de una voz humana.

Nadie siente por nosotros tanto amor como tú.

Tú nos prendiste con tu gancho de compasión  
y nos salvaste de desperdiciar nuestras vidas en el momento preciso.

Tú oyes nuestro grito de auxilio e inmediatamente nos confieres paz y felicidad.

Tú eres la fuente de nuestra fortaleza y perseverancia en tiempos difíciles.

Tú eres el barco sereno que navega por las turbulentas aguas de nuestro  
samsara.

Tú eres nuestra ancla, nuestra única constante en la alucinación de esta vida.

Te llevamos en nuestro corazón *todo el tiempo* y, aun así,

nunca queremos perder la oportunidad de estar en tu sagrada presencia,  
jubilosos ante el sonido de tu risa contagiosa, o al verte disfrutar incluso del agua  
de un coco.

Podríamos estar mirándote sin descanso, pues colmas nuestro ser con amor y  
alegría.

El mero hecho de pensar en ti, nos extasía.

Bien amado Guru, que aprendamos a servir a los demás con la misma entrega  
que tú.

Para ti, una hormiga, un cachorro, un hombre, una mujer, un niño,

jóvenes y viejos, son todos iguales: nos amas a todos de la misma manera.

No existe ni un sólo ser fuera del alcance de tu infinito amor.

Eres el salvador de todos los seres heridos y errantes.

Empleas un tiempo infinito en ir del coche a la casa, porque bendices cada una de las minúsculas criaturas en el camino.

Casi pierdes el avión por salvar a unas pocas hormigas.  
Haces powa para el patito atropellado en la circunvalación de Katmandú,  
sin prestar atención al paso de los camiones.  
Te detienes para bendecir a un afortunado ciempiés.  
Cautivas a un puercoespín con tus oraciones en el zoo de Singapur.  
Alimentas a las pulgas con tu sagrado cuerpo.

Tú, bien amado Lama, para quien dormir es una reprobable pérdida de tiempo,  
nunca dejas de dar, incesantemente, a lo largo del día y de la noche.  
Nos ofreces enseñanzas e iniciaciones como para eones.  
Nos das consejo: en el lugar donde te alojas, en el coche de camino a las  
enseñanzas,  
al entrar en las enseñanzas, al salir de las enseñanzas; en correos electrónicos,  
y postales y cartas y llamadas telefónicas y mensajes de texto,  
e incluso en nuestros sueños.

Nos obsequias con estupas y estatuas y textos y tsa-tsas  
y peluches y joyas y comida y bronce y dinero y boles de cristal para nuestros  
altares.

Y nos devuelves inmediatamente los mismos presentes que el Centro te ha  
ofrecido.

Nos ofreces, precioso Lama, exactamente lo que necesitamos,  
incluyendo el *no* darnos la iniciación o enseñanza que esperábamos.

Dedicas infinidad de horas a bendecir nuestro mala  
pero, en realidad, nos estás bendiciendo en secreto.  
Sanas nuestra enfermedad. Nos muestras cómo morir.  
Nos liberas de los reinos inferiores.

Dondequiera que estés, precioso Lama, tu ser radiante colma el espacio.  
Es imposible comprender cómo hemos llegado a tenerla inconmensurable fortuna  
de formar parte de tu mandala iluminado.

Nuestros Centros existen sólo por tu bondad y compasión infinitas, Rimpoché.  
Tu inspiración y ejemplo nos estimulan de innumerables maneras para continuar  
en el camino  
y llevar a cabo, con entusiasmo, todos tus preciosos consejos.

Por tus bendiciones, hay Centros de Dharma de siete pisos,  
estatuas de Chenrezig Mil Brazos de cuatro metros de altura,  
enormes estupas de la iluminación con gompas en su interior,  
estatuas de Padmasambhava extraordinariamente bellas en el centro de  
estanques,  
innumerables ruedas de oraciones que contienen trillones de mantras,  
e incontables estatuas de Maitreya aún por venir.

Por tus bendiciones, se traducen y publican las enseñanzas de Buda, nuestro  
maestro;  
hay monasterios, donde la sanga relativa puede mantener vivo el Dharma,

y Centros de retiro, cuyo propósito, como tú nos dijiste, es que los estudiantes obtengan “logros correctos”, convirtiéndose así en la sanga absoluta.

Y esto es tan sólo la punta del iceberg.

“¡Son tantos tus proyectos!”, exclamó un estudiante.

“Sí”, respondiste. “¡Pero vosotros sólo conocéis el cinco por ciento de ellos!”.

¡Wow wow wow wow wow wow wow wow!

Sin ti, bien amado Lama, estamos completamente perdidos. Te debemos nuestras vidas.

Llorábamos, sintiéndonos abandonados, pero ahora podemos sonreír en tu luz. Cuestionábamos el sentido de nuestra existencia, pero ahora tenemos una base firme.

Tú salvaguardas nuestras mentes de la oscuridad.

Ahora mantenemos los votos de la pratimoksha, del bodisatva y tántricos.

Estudiamos y meditamos sobre el camino, liberamos animales y servimos a los seres errantes.

Con fe y sincera devoción, creamos las causas para el crecimiento espiritual y material de los Centros, así como para su armonía.

Gracias a ti, venerado Guru, tenemos la oportunidad de alcanzar la iluminación en esta misma vida.

¡Qué maravilloso! ¡Qué asombroso!

Cuando ponemos en práctica tus perfectas instrucciones, venerado Lama, todo funciona.

Cada consejo que seguimos, al igual que una joya que colma los deseos, produce siempre unos resultados increíblemente satisfactorios.

El proceso de adquisición de uno de los Centros fue simplemente impecable --como una transacción mágica, sin un solo obstáculo--.

El coste de la compra y reestructuración de otro, coincidió exactamente con nuestro presupuesto.

Durante una práctica de Kshitigarbha, un hombre gravemente enfermo, a quien habíamos incluido en nuestras dedicaciones, se recuperó.

Cuando nos reunimos para dar la bienvenida a una estatua de Maitreya, una madre, que había sufrido un infarto, recobró la capacidad de caminar y pudo circunvalarla sin ayuda.

Y alguien, por el mero hecho de pensar profundamente en ti, vio un arco iris en el cielo.

Todo esto se debe completamente a tu inimaginable bondad, santo Guru, fuente de inspiración para nosotros en ésta y en todas las vidas futuras.

Sencillamente, no tenemos palabras para elogiar tus infinitas cualidades, preciosísimo Rimpoché.

Nuestra gratitud no conoce límites.

Por consiguiente, venerado Lama, rezamos desde lo más profundo de nuestros corazones,  
para que podamos renacer durante innumerables reencarnaciones como tus discípulos principales;  
para que nos inundes a nosotros y a todos los demás con las preciosas joyas de tu inmensa compasión;  
para que, en definitiva, nos guíes al despertar completo y al gozo infinito.

Te llevamos en lo más hondo de nuestros corazones, venerado Señor de la Luz, y te imploramos que nos colmes de inspiración para *nunca dejar* de ayudar a todos los seres errantes, mientras dure el espacio, como lo haces tú.

Que todo el amor por ti, Guru perfecto, que brota de nuestros corazones, sea dedicado para lograr tus más apreciados y sagrados deseos y para disolver todos los obstáculos a tu bienestar como la nieve se funde bajo la caricia del sol.

Precioso Lama, fuente de todos los logros espirituales, encarnación de infinito amor puro por todos nosotros, nosotros, tus discípulos, postrándonos a tus pies de loto y asiéndonos al bajo de tus hábitos, te suplicamos:  
por favor, por favor, nunca dejes de girar la rueda del Dharma.  
Por favor, por favor, permanece hasta que todos y cada uno de nosotros sea liberado de la prisión del samsara que nosotros mismos hemos creado.

Tú eres el Guru, tú eres el Yidam,  
tú eres las dakinis y los protectores del Dharma.  
Desde ahora hasta la iluminación no buscaremos otro refugio que no seas tú.  
En esta vida, el bardo y todas las vidas futuras, sostenenos con el gancho de tu compasión;  
libéranos de los temores del samsara y del nirvana, concédenos todos los logros, sé nuestro amigo constante y guárdanos de todas las interferencias.